

January 1, 2009

Las comparaciones no son odiosas: métodos y estrategias en política comparada

Lucas Jolías, *Universidad Nacional de Quilmes*
Augusto Reina

Las comparaciones *no* son odiosas. Métodos y estrategias en política comparada.

Lucas Jolías y Augusto Reina *

Introducción

Mientras el refrán popular difama las comparaciones, la ciencia política hace una apuesta a su favor; las comparaciones *no* son odiosas. Comparamos precios, ciudades, servicios, países y todo tipo de objetos y hechos que suceden a lo largo de nuestra vida. Pero, ¿qué decir de la comparación cómo un método científico? Sí -como afirmaba Giovanni Sartori- el individuo en su papel de científico social es un *animal comparante*, ¿es posible hablar de un método comparado cómo algo distintivo de otros métodos de las ciencias sociales? De ser así ¿Cuál es la línea que divide esa comparación que realiza el hombre cotidiano de la comparación que efectúa el politólogo o el sociólogo?

Las respuestas a estas preguntas han ocupado un lugar central dentro de la sociología y la ciencia política desde fines del siglo XIX hasta nuestros días.¹ Hablar de método es hablar al mismo tiempo de la búsqueda de un conocimiento cada vez más riguroso, no debe sorprender que los debates en torno a este tema continúen hasta la actualidad. Existen posturas que entienden a la comparación no sólo como un *método*, sino también como una *subdisciplina* dentro de las ciencias sociales. Esto tiene que ver con las diferentes preguntas que se plasma el investigador como telón de fondo a la hora de realizar su análisis; posturas que privilegian el “cómo comparar” centrarán su atención en la comparación cómo *método*, en contraposición de aquellos que se preguntan “qué comparar”, quienes buscarán un objeto de estudio específico que le otorgue el carácter de *subdisciplina*. Dentro de esta última posición, Samuel Eisenstadt (1966) advierte que el análisis comparativo es aquella investigación que utiliza datos de por los menos dos o más sociedades de manera sistematizada con el objetivo de descubrir causas comunes en contextos diferentes, dejando de lado estudios de caso o de área. Ni las posturas al respecto son del todo claras ni la delimitación de la comparación como subdisciplina es una tarea sencilla (Bulcourf y Vazquez 2004). Esto se debe a que, como vimos en la definición de Eisenstadt, limitar el método comparado al tipo de datos que se utilizan puede presentar severos inconvenientes.

De esta manera conviene distinguir a la comparación de dos maneras diferentes: como algo inherente a cualquier *procedimiento* científico y como *método* de investigación (Morlino 2005). Como *procedimiento* científico, la comparación abarca al ejercicio elemental de toda actividad cognoscitiva. Comúnmente se efectúa de manera implícita

* Politólogo, Docente e investigador de la UNQ y de la UNLaM, coordinador general de politicacomparada.com.ar y editor del *Boletín de Política Comparada*. Politólogo, Director de Research de Tres Cuartos Comunicación; coordinador de contenidos de politicacomparada.com.ar y secretario de redacción del *Boletín de Política Comparada*. Agradecemos especialmente los comentarios brindados por Aníbal Pérez Liñán, Santiago Alles, Walter Cueto, Juan Cruz Vazquez y Juan Lucca.

¹ Basta con recordar las palabras de Émile Durkheim en su clásico libro *Las reglas del método sociológico*, donde afirmaba que “la sociología comparativa no es una rama particular de la sociología; desde el momento en que deja de ser sólo descriptiva y aspira a explicar hechos es la «sociología»” (Durkheim 1995: 156)

y es posible de encontrarla en alguna de las fases de aplicación de los métodos individuales (estadístico, experimental, entre otros). Es cierto que en cualquier tipo de investigación se termina comparando de alguna manera (nuestras hipótesis con los casos, los indicadores con los datos y demás), pero consideramos que es una similitud de forma y siguiendo ese rumbo caeríamos en el riesgo de definir a todos los métodos como comparados y la reflexión metodológica quedaría sin fundamento (Nohlen: 2006). Cómo afirman Adam Przeworski y Henry Teune (1970: 91), en estos casos se "(...) procede, por lo general, sin un lenguaje explícito de comparación, que conlleva a que discusiones de comparaciones específicas se engloben en un conjunto vago de conocidos criterios como "igual", "idéntico", "similar", "paralelo", "equivalente" y "de la misma extracción". En este artículo, al hablar del *método*, hacemos referencia al uso planificado y sistemático de la comparación con el objetivo de lograr conocimientos científicos. Para comparar un fenómeno necesitamos confrontarlo donde aparece y donde no aparece y, con esos datos en la mano, registramos las variaciones de las condiciones que acompañan la aparición o la no aparición del fenómeno (Morlino: 1994, 98). La necesidad de volver explícitos los objetos de la comparación -o mejor dicho, las propiedades que vamos a analizar- obliga a tener una mayor rigurosidad metodológica a la hora de formular nuestros objetivos e hipótesis².

Es dentro de esta noción que el método comparado está íntimamente ligado a la formación de conceptos en ciencia política; ellos "capturan" realidades, las comunican a la comunidad académica y favorecen la creación de taxonomías. Sin conceptos la evidencia empírica es inteligible y sin teoría carece de sentido. Comparar sistemáticamente es un elemento central en la capacidad de formular nuevos términos, ya que éstos no se orientan por el fenómeno tomado de manera individual, sino que se guían por la indagación de patrones generales. La formación de nuevos conceptos en política comparada es la llave que permite abrir la puerta a nuevas realidades, que nos sitúa en novedosos corredores de fenómenos ignorados. Conceptos como poliarquía o democracias delegativas son la llave de acceso para comprender realidades sin revelar y, a su vez, demuestran la complejidad de los nuevos fenómenos a estudiar. Es por eso que la diferenciación se torna un elemento central en el campo. No sólo buscamos nuevos patrones explicativos, sino que también sistematizamos (y por lo tanto diferenciamos) nuevas realidades. Esto nos da cuenta de que la comparación posee tanto una función heurística como de sistematización.

Con respecto al campo disciplinar, la política comparada es parte de una creciente diferenciación y complejización del conocimiento politológico. Se diferencia y especializa dentro de la ciencia política en la búsqueda de una simplificación de los fenómenos políticos. A su vez, el campo se complejiza producto de la especialización y aproximación cada vez más puntillosa del objeto de estudio en forma comparada. Ejemplo de ello es lo que hoy denominamos como hiperespecialización en la ciencia política. Ya no hablamos de comparativistas a secas sino de comparativistas de sistemas electorales en países escandinavos, comparativistas de instituciones consociativas, comparativistas de sistemas de partidos latinoamericanos o incluso más. Esto no sólo sucede dentro de la ciencia política, sino que la especialización del conocimiento es una característica común a todas las ciencias modernas.

² Recordemos la aclaración de Sartori (1984: 261) al respecto, el cual afirmaba que "la política comparada se presenta como tal, sólo cuando las comparaciones se vuelven, de implícitas y casuales que eran, en explícitas y sistemáticas".

Por política comparada entendemos un campo disciplinar dentro de la ciencia política que se encargan de estudiar dos o mas sistemas políticos explicita o implícitamente para la generación o verificación empírica de hipótesis³. Optamos por utilizar el concepto de sistemas políticos porque entendemos que dentro de ellos es que están contenidas otras unidades de análisis ampliamente estudiadas, como las instituciones, procesos, estructuras y administraciones. Deliberadamente hemos omitido incluir en la definición algo más difundido en las definiciones convencionales como la comparaciones entre dos o mas países, dos o más naciones. Como veremos mas adelante, las unidades de análisis de la política comparada ya no son aquella unidad discreta. Hoy las comparaciones pueden ser entre regiones (UE-Mercosur), provincias o administraciones. Podría pensarse que en esta definición no están contemplados los estudios de caso, pero al referirnos a la comparación implícita hacemos especial referencia a ello. El análisis sobre una institución, un partido o un sistema electoral se refiere a modelos de funcionamientos de esas instituciones, formalizadas en proposiciones o hipótesis mas generales que pueden ser halladas en otros sistemas políticos.

El objetivo de este trabajo es brindar una introducción a los principales aspectos de la política comparada, haciendo hincapié en las tendencias actuales del subcampo. Para eso, nos es indispensable reflexionar teóricamente sobre las distintas estrategias de comparación, remarcando las debilidades y capacidades de cada una de las opciones disponibles. Además, se estudiará cómo éstas se han plasmado a lo largo de la historia de la política comparada. Luego se analiza la producción de política comparada en nuestro país haciendo uso de un relevamiento de artículos de revistas académicas y ponencias en los Congresos Nacionales de Ciencia Política de la SAAP. Finalizamos con un análisis de los desafíos actuales de una disciplina inmersa en un mundo signado por un doble espiral de globalización y descentralización (Bulcourf y Jolías 2007a).

El rol de la comparación

Hemos visto algunas consideraciones generales de lo que implica la comparación y los diferentes métodos que suelen utilizarse. Ahora bien, ¿cómo se inserta la política comparada dentro de la ciencia política? ¿Cuál debe –o debería- ser la función de los comparativistas? (Almond y Powell 1972, Bulcourf 1996 y Bulcourf y Vazquez 2004) El lector tal vez haya advertido que algunas de estas respuestas están implícitas en lo desarrollado con anterioridad, pero creemos necesario plantearlo llanamente. Para eso, nos es útil la caracterización realizada por Ángelo Panebianco (1994) acerca de los distintos grupos que componen la ciencia política, diferenciados especialmente por sus diferentes intereses de investigación.

El primer grupo está integrado por los llamados empiristas o ideográficos. Según el autor, “(...) los ideográficos no tienen ningún interés por la construcción de un cuerpo

³ La utilización del método no es sólo lo que define la política comparada. Es preciso comprender que la construcción de un campo de estudio se encuentra afectado por el sistema de relaciones sociales y el campo intelectual en la cual esta inmerso. Su institucionalización, es parte de un proceso en el cual el público intelectual contribuye a la construcción y legitimación del área, señalándola como una referencia dentro de la disciplina. El hecho de llamar política comparada a un área de estudios, está dado en parte, por la autoreferencia de sus integrantes como legítimos participantes en la construcción del campo cognitivo, más que por un método u objeto de estudio exclusivo.

teórico generalizante. Para estos estudiosos el trabajo del científico político es una actividad eminentemente descriptiva-interpretativa de *singulares* fenómenos políticos delimitados en el espacio y en el tiempo.” (1994: 82). Este numeroso grupo dentro de la ciencia política, tiene como objetivo principal es el análisis de determinados factores o procesos por sí mismos, y no la contrastación o elaboración de hipótesis o generalizaciones. La información recaudada del estudio es algo valioso por el simple hecho de obtener *datos*, siendo la acumulación del saber –si es que existe tal cosa- un factor de poca importancia. La utilización de marcos teóricos que guíen la investigación no es una herramienta de frecuente utilización y, siguiendo a Panebianco, su trabajo es similar al de los historiadores. La historia de la disciplina y las diferentes corrientes epistemológicas que la integran, son simplemente un hecho menor ante la importancia de los “temas de actualidad”. La reflexión se subordina al dato o información y aquellos menos capaces se convierten en simples locutores de la ciencia política.

El segundo grupo de científicos esta compuesto por los teóricos, ellos son los interesados en hacer “crecer” la teoría. Este grupo comúnmente no somete sus trabajos al análisis de la comunidad empírica, sólo utilizan ejemplos empíricos no sistematizados para explicar su teoría. El control de sus reflexiones no genera mayores problemas y los “temas de actualidad” frecuentemente no merecen demasiada atención. La elaboración o discusión de nuevos marcos conceptuales y teóricos – teorías sistémicas, de los juegos, elección racional, etc.- es una condición primordial para la pertenencia dentro de este grupo. En ellos sí existe la “acumulabilidad de saber”, pero hay poco control empírico.

En un tercer lugar encontramos a los comparativistas, los cuales se sitúan en un camino intermedio entre los dos grupos anteriores. Son el “anillo de conjunción” entre los teóricos y los ideográficos, que conjugan un interés sustancial por los procesos políticos estudiados contrastando la teoría. (Panebianco 1994: 84). Su interés esta dado tanto por la importancia de lo empírico como por la necesidad de lo teórico⁴. Esta relación se expresa claramente en las dos estrategias elaboradas anteriormente, ya que en los estudios de caso encontramos propósitos del tipo ideográfico pero orientados teóricamente y en los estudios de variables los cuadros teóricos, generalizaciones y modelos se entremezclan con contenido empírico. Intenta ser un equilibrio entre generalidad y descripción, entre intención y extensión.

El comparativista parece ser de esta manera el “verdadero científico”, quedando en un lugar secundario los otros dos grupos. Esto no es así. La ciencia política es un campo en el cual necesariamente conviven teóricos, comparativistas e ideográficos. Coincidimos en que el comparativista posee un papel central, pero su debilidad está dada por esa posición “intermedia”. Ser el “anillo de conjunción” implica su dependencia de los teóricos y de los empiristas⁵. Falencias teóricas entorpecen el desarrollo de estudios

⁴ “Los empíricos, como las hormigas, sólo recolectan, acumulan y consumen datos. Los racionalistas, como si fuesen arañas, tejen telas de araña a partir de ellos mismos. En cambio, hay un camino intermedio que es el de la abeja; ella saca el néctar de las flores del campo, la transforma, la combina y la distribuye con su propia capacidad.” (Bacon 1987: 95). El verdadero trabajo de la política comparada no es nada diferente, porque no se apoya solo en la teorización ni en los datos empíricos, sino en el fructífero matrimonio que es la teoría y la empiria. Como afirma Renato Ortiz (2004: 14), “La escritura es el resultado de una costura, de la conjunción entre la aguja y los hilos, la problemática teórica y los datos”.

⁵ Un buen ejemplo de esto son los estudios relacionados con la calidad de la democracia, que se encuentran en la situación de no contar con un concepto elaborado de democracia que permita orientar

comparados y un inadecuado uso de la empiria lleva a formular comparaciones con erróneas conclusiones. Siempre que el comparativista dialogue dentro de su “mesa separada” (Almond 1999) estará navegando a oscuras, sin la luz de la teoría ni el remo de la empiria.

Comparando al método

Dentro de los métodos utilizados por la ciencia política, el método comparado es uno de los más empleados⁶. No es nuestra intención hacer un desarrollo pormenorizado de las ventajas y desventajas de cada método, sino simplemente indicar algunas características básicas de aplicación⁷. El método experimental es el que brinda un mayor control para la contrastación de hipótesis, si bien su aplicación sigue siendo infrecuente, gracias a diseños estáticos los análisis cuasi-experimentales han comenzado a realizarse en ciencia política. En una segunda posición (en cuanto a la posibilidad de control) encontramos al método estadístico, cuya aplicación es cada vez más usual en la disciplina, aunque el hecho de que se necesite una gran cantidad de casos sigue siendo un obstáculo para determinadas investigaciones⁸. Cuando hablamos de tanto el método experimental como el estadístico poseen una gran capacidad de control nos referimos a que las variables externas (o intervinientes) a la relación causal pueden ser parametrizadas y por lo tanto “aisladas” de la relación causal. Esto nos permite tener un mayor control sobre las variables que, en un primer momento, son externas a la relación causal que pretende demostrarse.

En tercer lugar encontramos al método comparado, caracterizado por su frecuente empleo en la ciencia política. A pesar de que el grado de control es inferior a los otros dos métodos referidos, es sin dudas el punto intermedio entre confiabilidad y aplicabilidad. No es casualidad que la comparación sea un recurso constante de politólogos y sociólogos. Cuando decimos que es el punto intermedio, hacemos referencia a que se busca un equilibrio entre la imposibilidad de leyes generales –sin restricciones de tiempo y espacio- y el análisis ideográfico de datos empíricos sin una orientación teórica. La dificultad de aplicar el método experimental o estadístico con la misma frecuencia que el comparado, está íntimamente ligado a la imposibilidad de realizar teorías generales en ciencia social. Es el mismo debate pero en diferentes planos. De todas formas, esa imposibilidad no significa que en la comparación uno no pueda utilizar como herramienta datos estadísticos, pero la lógica de la investigación sigue siendo comparativa.

las investigaciones empíricas. La necesidad de conjugar conceptos normativos con conceptos empíricos está dada por el hecho de encontrar un punto intermedio en donde la democracia no termine “siendo todo”, ni que sea tan estrecha que haga “explicar nada”.

⁶ Si este artículo hubiese sido escrito veinte o treinta años atrás, la frase “uno de los más empleados” hubiese cambiado por “el más empleado”. Esto se debe a que el gran desarrollo, accesibilidad de computadoras y sistemas informáticos abrieron el camino a la utilización de los métodos experimentales y estadísticos en las ciencias sociales. Internet también ha sido de gran utilidad para la investigación en general, las bases de datos estadísticas, índices o fuentes primarias de investigadores son hoy difundidas por la web.

⁷ Para un desarrollo en profundidad de esta cuestión, ver el clásico artículo de Arend Lijphart (1971 y 1975) y David Collier (1994).

⁸ El lector especializado se dará cuenta que a medida que fueron pasando los años, la clásica definición de Lijphart (1971) acerca de las ventajas y desventajas de cada método se fueron “ablandando”. Ya no hablamos de que los métodos experimental y estadístico son imposibles, sino infrecuentes.

Definiciones como la de Sartori (1984: 261), el cual sostenía que “la comparación es un método de control de nuestras generalizaciones, previsiones o leyes del tipo *si...entonces*”, remarcan la capacidad que posee la comparación para controlar nuestras conjeturas. La definición de Arend Lijphart (1975: 161) afirmaba que es un “método de control de las relaciones empíricas hipotetizadas entre variables, en las cuales los casos son seleccionados en modo tal de maximizar la varianza de las variables independientes y minimizar aquella de las variables de control”⁹. Estas, como otras definiciones, tienen en común la centralidad que le asignan al control que puede proporcionar el método comparado. Así, la comparación es entendida como uno de los métodos más eficientes para testear nuestras explicaciones, ubicando su principal función en la corroboración de hipótesis.

Lo que figura como algo implícito en estas definiciones es que la búsqueda de un mayor control de nuestras conjeturas, lleva consigo la generación de nuevos conocimientos. Es por eso que el análisis de caso se convierte en una opción válida dentro de la disciplina. La incapacidad que posee el estudio de un solo caso para controlar inferencias de manera fehaciente, es contrarrestada por su gran potencialidad como generador de nuevas hipótesis.¹⁰ El estudio de “casos desviados” es una importante herramienta en el proceso de generar nuevos conocimientos y comprender las razones por las cuales es desafiada una teoría (Mahoney: 2005).

El estudio de casos está íntimamente relacionado con el método histórico, procedimiento que ha sido vapuleado por gran parte de las ciencias sociales, quien por suerte ha recobrado su importancia en las últimas décadas. Este método -diferente en su lógica a la historiografía- se aplica comúnmente al estudio longitudinal o diacrónico de uno o pocos casos. Al reducir el alcance de nuestra lente, ganamos en precisión y en intensidad pero, lógicamente, perdemos en extensión y generalidad. El estudio pormenorizado de pocos casos es sumamente *intensivo* en cuanto a su descripción pero débilmente *extensivo* en cuanto a su aplicabilidad a otros casos.¹¹ Las posibilidades de realizar generalidades de la historia son escasas aunque eso no lo transforma en un método inservible, de hecho todo lo contrario. ¿Quién puede negar la importancia y los aportes de los trabajos de Eisenstadt, Skocpol, Moore Jr. y Bendix -entre otros- a la ciencia política? Que sea un método débil en cuanto al control de nuestras hipótesis no quiere decir que sea un método de fácil aplicación; para poder implementarlo correctamente es necesario un extenso caudal de conocimientos acerca de la historia, que el común de los politólogos no poseemos. Las críticas al estudio histórico de pocos o un caso, están relacionadas a la manera en la cual interpretamos los fines de la comparación. La historia es uno de los mejores instrumentos para diferenciar aquello que damos como similar, es el laboratorio de la ciencia política. Muchos de los trabajos más importantes de la disciplina han demostrado que la búsqueda de patrones explicativos no sólo surge del análisis estadístico de muchos casos, sino de la utilización de estudios con N reducidos

⁹ Esta definición reduce a la política comparada a una estrategia de investigación y es válida siempre que utilicemos el canon de las similitudes planteado por J.S. Mill en “System of logic” (1ª ed. 1843). El caso contrario puede ser observado en Przeworski y Teune (1970) donde plantean su estrategia empleando el canon de las diferencias.

¹⁰ Ver al respecto Collier (1994) y Pasquino (2004).

¹¹ Esta lógica es plasmada claramente en la famosa escala de abstracción elaborada por Sartori (1984).

analizados diacrónicamente y teóricamente respaldados¹². Esto ha producido que los lamentos de Lijphat (1971 y 1975) acerca de contar con muchas variables y pocos casos, no sean necesariamente un problema.

La comprensión y la descripción densa -como la llama Geertz (1988)- pasan a tener su lugar dentro de la política comparada, y los análisis históricos comienzan a ser revalorizados. Sostenemos que la explicación debe seguir siendo una de las prioridades de la ciencia pero no la única¹³, ya que la idea weberiana de la comprensión ha ocupado un lugar importante en el último tiempo; revitalizando las concepciones hermenéuticas y proponiendo instancias de síntesis e integración fructíferas e innovadoras (Pinto 2003: 122-124, Wacquant 2005: 31-38).

Un método, dos estrategias reconciliables

Teniendo en cuenta los objetivos de la comparación, las estrategias a optar las podemos reagrupar en dos grandes grupos: (a) la comparación de variables o *variable-based* y (b) la comparación de casos o *case-based*. Estas dos posturas suelen aparecer como antagónicas: cuantitativo vs cualitativo, comprensión extensiva vs comprensión intensiva, muchos casos vs pocos casos, estudios sincrónicos vs estudios diacrónicos. Creemos necesario adelantar que estas dualidades, aunque por momentos son irreducibles, en la mayoría de los casos son complementarias. Lo que lleva al analista a optar por una u otra estrategia son las preguntas iniciales de la investigación, su marco teórico y los objetivos planteados, y no necesariamente una preferencia *ex-ante*.¹⁴

El primer caso se refiere a lo que Ragin y Zaret (1983) han denominado comparación estadística. Es un método dentro de la tradición durkheimiana de las ciencias sociales y su lógica implica la manipulación conceptual de datos empíricos para descubrir relaciones entre variables (Cais: 1997). La estrategia conduce a un análisis extensivo, con una muestra grande, donde el investigador divide el mundo en variables, las cuales representan agregados de las diferentes naciones. El objetivo es estimar la cantidad de covarianza entre variables que suponemos relacionadas. Esto significa que debe existir algún tipo de correlación, por ejemplo, valores altos de X se deben corresponder con valores altos de Y, o valores bajos de X deben causar valores bajos de Y. Se utiliza principalmente el canon de las variaciones concomitantes, en la cual partimos de una generalización y controlamos sobre una determinada cantidad de casos si la presencia de X -o de determinados atributos de X- va acompañada o no de la presencia de Y. La

¹² Algunas de las proposiciones más provocativas de la disciplina como "Quien dice organización dice oligarquía" (Michels 1983), "Sin burguesía no hay democracia" (Moore 1966) o "Las revoluciones no se hacen, sino que suceden" (Scokpol 1979), poseen la característica de haber sido realizadas bajo trabajos de corte histórico comparativo. Ver Mahoney (2005).

¹³ Nuestra concepción de "explicar" sigue la línea dada por Félix Schuster (2005: 34), el cual sostiene que "(...) cuando se habla de la explicación de un suceso singular, el término «suceso» se refiere a las características, más o menos complejas, que se dan en un lugar específico (espacio-temporalmente hablando) o en cierto objeto individual, pero no a todas las características de ese objeto, o a todo lo que ocurre en esa región espacio-temporal".

¹⁴ Bartolini se refiere en una nota al pie sobre las dudas que le provocan estas distinciones de Ragin y Zaret. "Tengo muchas dificultades para comprender su contraposición entre *variable-based* y o *case-based* y todavía más para aceptar las siguientes implicaciones: 1) que la primera produciría solo generalizaciones <<funcionales>> e <<históricamente concretas>>; 2) que <recorrir a la historia requiera una estrategia *case-based* más que *variables-based*>>" (Bartolini: 1994, 112)

dificultad se plantea en que la correlación entre variables no implica causalidad¹⁵. La covarianza puede ser efecto de X sobre Y, pero también puede ser el resultado de Y sobre X; además la relación entre las dos variables puede ser producto de una tercera variable interviniente (Z), que podría entorpecer los lazos de causalidad preestablecidos. Por ejemplo, supongamos la relación que se ha estudiado entre regímenes políticos y niveles de desarrollo, que Przeworski et al. (1997) estudiaron con una metodología de esta índole. En ese estudio se indagaba sobre si había una relación entre un mayor o menor nivel de desarrollo y una organización institucional determinada. La pregunta también debió invertirse para estudiar si el algún tipo de organización institucional determinada (i.e. democracia o dictadura) favorecía el desarrollo económico o incluso si la durabilidad de los regímenes políticos estudiados tenía alguna correlación con el nivel de desarrollo. Este punto tiene que ver con la estructura multicausal de la realidad, debido a que la relación que podamos encontrar entre X-Y es sólo una dentro de una vasta gama de posibilidades. Como observa Panebianco, "(...) el objetivo de la explicación es el de identificar *mecanismos causales*. Si bien, realísticamente, debemos ser conscientes del hecho de que nuestras explicaciones podrán identificar sólo *algunos* aspectos (nunca todos) del complejo engranaje causal que preside el fenómeno que se examina" (1994: 96-97).

La principal debilidad de este enfoque está dada por las pocas posibilidades de explicar procesos históricos, además de que la intervención humana es difícil de ser observada en estudios con un gran número de casos. Las diversidades de cada caso se pierden en la búsqueda de una mayor generalización y abstracción de nuestras inferencias. La ventaja más importante –y fundamental- que ofrece trabajar con muchos casos es que nos permite poner a prueba teorías más generales.

La segunda estrategia -comparación de casos- posee una lógica un tanto diferente a la anterior. Si el análisis de variables está centrado en un número relativamente grande de casos, esta estrategia se utiliza con un N más pequeño. Su lógica tiene como referente ineludible la tradición weberiana y los trabajos provenientes de la sociología histórica, entre los que se destacan Barrington Moore Jr., Theda Skocpol y Reinhard Bendix. Aquí la historia se transforma en una herramienta central de investigación al privilegiar el análisis *intensivo* de los relativamente pocos casos. Se procede enfrentando el caso que queremos examinar con otros casos buscando el objetivo de encontrar semejanzas y diferencias producto de las diversidades históricas (Sztompka 1995). De este modo el canon de las similitudes y diferencias se convierte en una herramienta básica.

En este tipo de estrategias se parte de la observación de un caso en el cual está presente el fenómeno que queremos explicar X y lo contrastamos con similares o diferentes casos en los cuales X esté presente o ausente. El objetivo del estudio es mostrar las diversidades históricas a partir de una explicación genética, donde específicas causas producen un resultado histórico particular (Ragin y Zaret 1983, Ragin 1987). Su principal virtud reside en la capacidad para identificar el origen de los nudos de una extensa red de causalidad. Es una estrategia apropiada si nuestro objetivo es reducir los sesgos teóricos que favorecen la generalización en detrimento del conocimiento sensible y la percepción de la diversidad. La principal debilidad del estudio de pocos casos es la tendencia a particularizar, por lo cual las explicaciones estructurales usualmente no encajan en este tipo de análisis. Otra de las críticas que

¹⁵ Aunque tampoco se puede inferir causalidad sin la presencia de correlación.

recibe esta estrategia, es que se termina cayendo en una *falacia circular*; esto es, partimos de la observación de determinados casos, elaboramos nuestras hipótesis, y luego las contrastamos con los mismos casos observados en la primera instancia, lo cual genera que no haya una verdadera puesta a prueba de la hipótesis.

A pesar de que las diferencias técnicas entre los dos métodos son amplias, esto no quiere decir que sea imposible utilizarlas conjuntamente. Es más, aquellos trabajos que se han destacado dentro de la disciplina, comúnmente utilizan estrategias combinadas. Cada una de las posturas es fuerte donde la otra muestra su mayor debilidad. La opción por una u otra, depende de su capacidad para responder determinadas preguntas de investigación (Lodola y Saiegh 2004: 28). Estudiar íntegramente los sistemas políticos muy probablemente nos lleve a un trabajo de N pequeño con tonos cualitativos (Pasquino: 2004). Si queremos trabajar solo sobre los sistemas electorales, deberemos utilizar un número más elevado de unidades de análisis para analizar las diferencias en sus formas y sus impactos. La utilización plural de estrategias nos permite encontrar el punto intermedio en donde conservemos la intensidad y complejidad del análisis de casos, sin perder de vista la generalidad.

El problema de combinar estrategias reside en la misma dificultad de realizar suturas epistemológicas; así es que la teoría política tutela el enfoque, método y estrategias que elegiremos para investigar. La búsqueda de conocimiento empírico es profundamente dependiente de la teoría. El procedimiento escogido para realizar una investigación es ante todo una decisión teórica con arreglo a fines; esto es, resolver los problemas de investigación. Si decidimos que la mejor conceptualización para abordar los fenómenos políticos es el “Sistema Político”, porque queremos estudiar las interrelaciones entre todas las instituciones, será una decisión que determinara las estrategias metodológicas a adoptar. Los métodos seleccionados para realizar una investigación se toman de acuerdo a un marco teórico y a los objetivos de investigación, que serán derivados tanto de una teoría general de la sociedad como por el paradigma que se escoja. Desde los conceptos utilizados para captar realidades hasta las formas taxonómicas que se utilicen, denotarán supuestos paradigmáticos y teóricos más generales. La comparación es un método de control pero no solo es eso; bajo determinadas circunstancias, permite la sistematización y explicación de determinados fenómenos o sus causas¹⁶.

En síntesis, las posibilidades metodológicas son múltiples; algunas elecciones son sencillas, otras mas reflexivas y ciertas precipitadas pero es el investigador quien debe tomar las decisiones. Puede explorarse un mismo tema muchas veces y obtener resultados diferentes. Si se toma una decisión inapropiada mas vale volver al principio y comenzar de nuevo. No hay opciones acertadas o erróneas, sino muchas elecciones posibles.

¹⁶ Bajo esta trama, la política comparada se ha erigido como algo más que un método al establecerse como un campo disciplinario reconocido por la comunidad académica de politólogos. Como señala Lamont, (1987, 586) “la legitimación intelectual es definida como el proceso mediante el cual una teoría es reconocida como parte de un campo –como algo que no puede ser ignorado por aquellos que se definen asimismo, y son definidos, como legítimos participantes en la construcción del campo cognitivo”.

Cuadro 1. La comparación de Variables y de Casos¹⁷.

	Comparación de Variables	Comparación de Casos
Tipo de análisis	Cuantitativo	Cualitativo
Tipo de datos	Estadísticos	Históricos
Aproximación empírica	Extensiva	Intensiva
Abstracción	Conceptos con alto nivel de abstracción	Conceptos con medio o bajo nivel de abstracción
N casos	Muchos casos	Pocos casos
Técnica de Investigación	Variaciones concomitantes	Similitudes y diferencias
Tiempo	Sincrónico	Diacrónico
Ventajas	1) Mayor capacidad de generalización. 2) Más riguroso en cuanto al control de nuestras hipótesis. 3) permite contrastar un mayor número de casos.	1) Produce explicaciones que cubren las singularidades de un fenómeno. 2) Más consistente para interpretar casos específicos. 3) Mayor intensidad en las descripciones.

Nuevas tendencias

Actualmente las tendencias que predominan en el campo de la política comparada se dividen en dos vertientes, una metodológica y otra relacionada con el objeto de estudio. Como mencionábamos antes, el principal desafío metodológico está relacionado con la posibilidad de realizar estudios que integren estrategias cuantitativas y cualitativas. En los últimos diez años se ha vigorizado el debate en torno al tipo de explicaciones que pretende alcanzar la política comparada y las discusiones en cuanto al método. Aquello que parecía ser la hegemonía cuantitativa y de los modelos estáticos en ciencia política ha desembocado en una fructífera discusión que ha devuelto a escena a la rama cualitativa de la disciplina (Pérez Liñán 2008).¹⁸ La posibilidad de utilizar un N pequeño en la construcción de nuestras hipótesis para luego contrastarlas en un número mayor de casos de manera estadística, es una de las opciones más pertinentes en la combinación de estrategias.

Bajo esta línea, recientemente el método comparado ha sufrido importantes cambios que amplían nuestra capacidad analítica dentro de la tradición cualitativa. Charles Ragin¹⁹ (2000; 2006) ha sido uno de los promotores más importantes de la utilización de nuevas estrategias cualitativas dentro de la comparación, destacándose el análisis

¹⁷ Las categorías presentadas en el cuadro están elaboradas con la finalidad de ilustrar las características más distintivas de cada tradición. Somos conscientes de que al ser una división dicotómica, no queda contemplada la posibilidad de fusionar las dos estrategias. Las cualidades de cada tradición son características y no exclusivas.

¹⁸ El reciente libro de Henry Brady y David Collier (2004) *Rethinking Social Inquiry: Diverse Tools, Shared Standards* es un buen ejemplo del debate sobre la integración de métodos estadísticos y cualitativos en ciencias sociales. Ver también Mahoney y Rueschemeyer (2003).

¹⁹ Ver también Ragin y Sonnett (2004) . El único texto en castellano referido al tema es el de Aníbal Pérez Liñán (2008).

de condiciones necesarias y suficientes (QCA) y el análisis por medio de *fuzzy set*. Debido a que la utilización de este tipo de procedimientos puede significar trabajar con un número significativo de tipos causales, en los últimos años un grupo de comparativistas ha desarrollado software especializado (Cronqvist 2006, Huber y Gürtler 2004, Ragin y Giesel 2002), con un rápido acceso y una sencilla utilización.

En cuanto al objeto de estudio, se han diversificado las unidades de análisis. De los primeros trabajos que estudiaban a los países como un todo, asistimos en la actualidad a la proliferación de investigaciones macro y micro-orientadas (Przeworski 1994); unidades sub-nacionales y unidades supra-nacionales. El creciente proceso de globalización ha hecho que el análisis de la política no pueda estar circunscripto a los límites territoriales del Estado-Nación. Los procesos de integración –como la UE y el MERCOSUR- han creado instituciones que trascienden las fronteras, cuyo análisis solo puede encararse tomando en consideración la dinámica del proceso en su conjunto y no aislando a los actores.

Esto está relacionado con lo que hace más de treinta años señaló Lijphart (1971) con respecto a que en política comparada se podría caer en el “sesgo de la nación entera”, al tomar de manera uniforme una concentración territorial y una estructura institucional que varía notablemente entre una y otra región. Las naciones que antes eran consideradas la última categoría de comparación comienzan a ser operacionalizadas y en este camino los estudios subnacionales comienzan a jerarquizarse. Esto es particularmente cierto en el caso de los países federales donde las diferencias regionales son palpables y los gobiernos provinciales o estatales gozan de una autonomía relativa frente al poder central. Las comparaciones subnacionales nos permiten identificar las relaciones existentes entre las heterogeneidades regionales y, a su vez, entre éstas y el cuerpo nacional. Analizar la dinámica interna de procesos de descentralización, democratización o reforma económica puede mejorar nuestras capacidades para entender el sistema nacional, ya que desagregar países a lo largo de divisiones territoriales facilita ver como las partes constitutivas de un sistema político interactúan (Bulcourf y Jolíás 2007).

La paulatina aplicación del método comparado en nuevas áreas de estudio puede brindarnos, además de ventajas específicamente metodológicas, la posibilidad de alcanzar un mayor conocimiento de realidades provinciales y municipales. Hace pocos años, Philippe Schmitter (2003) planteó que uno de los principales problemas de la ciencia política es la creciente hegemonía por parte de los Estados Unidos, el cual fija los temas de investigación “relevantes” y los parámetros de eficiencia “necesarios”.²⁰ Quizás, los incipientes estudios subnacionales puedan ser una herramienta fructífera para desarrollar la propia agenda de investigación y continuar con la creciente institucionalización de la disciplina en nuestro país. Creemos que la verdadera “relevancia pública de la política comparada” (Schedler 2004) viene dada por la apertura de nuevos temas de investigación, relevantes no sólo para politólogos sino para la sociedad en general. Resumiendo, las tendencias más significativas desde la segunda posguerra han sido: a) Internacionalización de la política comparada: nuevas

²⁰ De manera contundente, el autor mencionaba que, “los Estados Unidos son vistos por muchos observadores (y especialmente por sus *fans*) como el jugador que ocupa simultáneamente el rol de director técnico, arquero, goleador y árbitro; mientras que Europa aparece como ocupante del mediocampo, y el resto del mundo espera en el banco ser llamado a participar en el juego”. (Schmitter 2003: 60)

universidades, departamentos e institutos especializados en el tema fuera de los EE.UU.; b) especialización de las áreas de estudios; c) fusión de enfoques y metodologías; y d) política comparada a nivel subnacional.

Historia de la política comparada

La historia de la política comparada es una historia autobiográfica, una historia viva como diría Borges. Parte de ello se debe a la corta vida de la disciplina en general y del área en particular. Muchos de los principales cultores y promotores del enfoque comparado en la Ciencia Política como Dahl, Linz, Lijphart, O'Donnell, Przeworski, Sartori, La Palombrara, y muchos más, aún continúan plenamente en la vida académica tanto en la investigación como en la docencia. Como historia autobiográfica que es, dificulta particularmente saber donde frenar la cronología, ver donde termina la historia y donde comienza la actualidad del campo. Quienes hoy son considerados históricamente los fundadores de la política comparada aun gozan de uso presente por muchos investigadores (Snyder: 2007).

La historia de la política comparada es, también, el relato de la búsqueda de la ciencia política por hallar un método fiel a los objetivos del conocimiento científico. La reconstrucción que nos llama hoy a reflexión entrelaza, conceptos y teorías, instituciones y actores²¹.

Existe una pluralidad de puntos de vista acerca del origen de la política comparada, tanto en su dimensión espacial como temporal. Como diría Hobsbawm del Siglo XX, se puede desarrollar una historia “larga” y otra “corta” que no depende de las periodizaciones de las centurias. Decidir un punto de quiebre para comenzar una reconstrucción histórica no esta exento de cierta arbitrariedad. Desde tiempos remotos la comparación es una forma instintiva de acercarse a los fenómenos de estudio como puede verse en *La Republica* de Platón, *La Política* de Aristóteles o *La Ciencia Nueva* de Vicco. Los modernos comparativistas se posaron sobre los hombros de sus predecesores y a ellos no podríamos obviarlos. Sin embargo rastrear exhaustivamente los gérmenes de la comparación en las ciencias sociales en general y de la ciencia política en particular nos llevaría a una regresión al infinito; vaya uno a saber donde podrían encontrarse los primeros pasos. La reconstrucción de la historia que haremos aquí es acotada al fin del siglo XIX y comienzos del XX, con la idea de contextualizar genéricamente para no perder de vista el telón de fondo.

En cuanto se comenzaron a gestar y consolidar los Estados Nacionales y las normas constitucionales, las comparaciones se volvieron inmediatas. ¿Qué organización institucional-legal le dará mejor forma a la construcción de la nación? se preguntaron muchos reformadores. Como señala Blondel (1999: 154) “Lo que hizo que la política comparada sea considerada ‘especial’ fue, curiosamente, el mismo éxito de la regla constitucional.” Esto puso en evidencia que “este tipo de regla no tenia la mismas consecuencias en todos los países”. Estas primeras tradiciones, similares a los que Germani (1968) ha llamado “pensamiento social”, era desarrolladas por activos participantes de la política en sus naciones, generaban análisis de índole prescriptivo e incluso reformista en aras de su objetivo primario; estudiar para construir naciones y

²¹ Debemos advertir que las dificultades para clasificar y sistematizar en distintas corrientes, autores e instituciones que no han tenido una trayectoria lineal en su historia, puede llevar a ciertas omisiones. Para un desarrollo en mayor profundidad puede verse (Munck y Snyder: 2007)

organizar Estados. El que hayan utilizado un enfoque comparado fue mas bien una herramienta que un fin en si mismo; ellos no le asignaban un estatus especial a la politica comparada. Comparaban para hallar la mejor forma de gobierno que a su juicio debía regir las almas de sus países. Fueron comparaciones sin sistematicidad pero comparaciones al fin. En esa época "(...) no se comparaban los países sino que se los describía uno tras otro (...) cada país era tratado como un caso sui generis" (Peters 2003: 24).

El libro *La democracia en América* de Alexis Tocqueville fue uno de los primeros análisis en los que se verificaba que las diferencias institucionales entre los países eran significativas y se subrayaba la importancia de hechos para-constitucionales para el análisis de su performance. El autor analizó EEUU, teniendo a Francia como referencia, y al hacerlo resaltó el hecho de que el asociativismo de la sociedad civil propio de ese país resultaba mucho más fructífero para entender su politica que la constitución misma; la influencia de las variables constitucionales de primacía en otros estudios quedaba en segundo plano. Pueden citarse ejemplos excepcionales como los estudios de Alexis de Tocqueville, William Bagehot, Bryce, Lowell, Ostrogorski, (Munck: 2005, 5-7) aunque detallar ello correspondería a otro estudio.

Pero estos autores fueron mas la excepción que la regla, la visión predominante entendía que "los sistemas políticos nacionales debían ser entendidos como entidades auto-contenidas, únicos productos de su particular historia y contexto" señala (Loewenberg 2006, 597). Con la finalización de la I Guerra Mundial los años 20 y 30 no fueron menos turbulentos, el Comunismo se estabilizaba en la URSS, el fascismo se acomodaba en Europa y la Crisis del 30 asediaba las economías.

La Ciencia Política norteamericana no tuvo mucho por decir. De acuerdo a una revisión de Mark Blyth (2006), durante esos años la APSR publico artículos sobre el cambio constitucional en Estonia o predicciones sobre como la estructura administrativa alemana frenaría las pretensiones dictatoriales de Hitler. "El hecho es que los académicos de los años 30 sistemáticamente perdieron el foco de lo que estaba pasando" (Blyth 2006, 493). No hubo trabajos o propuestas que lograran reorientar la disciplina y establecer una nueva agenda de investigación. Los esfuerzos vertidos desde la Escuela de Chicago por Merriam en *New Aspects of Politics* y la formación intelectual que proveyeron Gosnell, Lasswell y otros, recién verán sus frutos en la posguerra de la mano de sus discípulos, puntualmente Gabriel Almond, quienes si lograrán un lugar en el panteón disciplinario.

Actualmente nos encontramos frente a un relativo consenso que sitúa el nacimiento de la subdisciplina en los Estados Unidos de la posguerra. Pero si tomamos a la ligera esta expresión, corremos el riesgo de subestimar la capital importancia que han tenido los estudios provenientes de otras regiones en la proliferación e institucionalización del campo²². Sería ridículo no reconocer la valiosa injerencia que tuvo la confluencia

²² Consideramos apropiado realizar ciertas aclaraciones al respecto. El desarrollo de la Ciencia Política está fuertemente ligado a los avatares político-institucionales de las naciones. Si la Ciencia Política se encarga de analizar "lo que los políticos hacen", este análisis es poco probable que suceda sin determinados grados de liberalización política (democracia). Al afirmar que la disciplina se constituye a mediados del siglo XX, podemos inferir que los Estados Unidos fueron una bienvenida circunstancia contingente. Europa Occidental atravesaba dos grandes guerras, regímenes totalitarios (Italia y Alemania) y autoritarios (España, Portugal y Grecia). Europa del Este se encontraba bajo la órbita soviética, América Latina adolecía constantes golpes de Estado y África estaba tironeada entre el proceso de descolonización y las guerras civiles. En ese contexto, la estabilidad y previsibilidad de las

de numerosos emigrantes en un mismo terreno y con similares inquietudes, que se develaron en un interés común por la búsqueda de un conocimiento rigurosos sobre los fenómenos políticos.

La crisis de la democracia en Europa entre 1920 y 1930 produjo que una masa de emigrantes haga pie en las instituciones académicas norteamericanas, quienes luego tendrían un impacto sustancial en el desarrollo de la ciencia política en general (Strauss, Arendt, Morgenthau, Adorno). Este fructífero encuentro intelectual es de relevancia para el desarrollo de un enfoque comparado que explique el funcionamiento de países no americanos. Una primera generación de estudiosos entre los que se destacan Herman Finer, Sigmund Neumann, Franz Neumann, Carl Friederich, Herman Finer, Mario Eunadi, Otto Kirchheimer, Kart Deutsch, Karl Loewenstein y Paul Lazarsfeld serán de gran influencia en la formación de las próximas generaciones de estudiantes. El capital cultural, las redes y los vínculos maestro-alumno que se gestaron en esta época serán esenciales para que los planteos teóricos trasvasaran generaciones. La influencia de estos académicos europeos se plasmó tanto en sus obras como en los discípulos que dejaron a la política comparada. Por ejemplo los libros de Herman Finer *Theory and Practice of Modern Government* y *Constitutional Government and Democracy* de Carl Friederich serán libros de cabecera para los politólogos de la próxima generación de los 40 y 50. Aunque ninguno de ellos logró reconfigurar el área de estudios sino a través de sus discípulos. El camino quedó allanado para las pretensiones de las generaciones siguientes, la ciencia política debía ser *positiva*, enfocándose en análisis relevantes que facilitaran la predicción, la ingeniería social y puesta en marcha de políticas públicas para la reconstrucción de la posguerra. (Loewenberg: 2006)

Es necesario subrayar, de todas formas, que este es un periodo de transición donde lo viejo no terminaba de morir y lo nuevo de nacer. La segunda guerra mundial finalizaba pero dejaba un concierto reconfigurado. El escenario internacional se polariza con la guerra fría, surgen procesos de descolonización y guerra civil en África, el comunismo llega al poder en China, surgen nuevas expresiones nacionalistas en medio oriente; en síntesis una serie de relaciones y ordenamientos políticos atípicos para el saber convencional. La innovación intelectual se convertía en un imperativo, eran necesarios nuevos enfoques y métodos capaces de proporcionar análisis realistas y fidedignos. Tanto por los incentivos gubernamentales como las inquietudes académicas, la producción de conocimientos precisaba actualizarse al trazado de los procesos en curso.

En un artículo de gran difusión, Roy Macridis, asestaba un golpe de gracia a la ciencia política previa a la guerra, al considerarla parroquial, monográfica, eurocéntrica y

instituciones democráticas de Norteamérica parecían como una opción atenuante para el estudio de la política. Desde este punto de vista, no es casual que EEUU se haya nutrido de una gran cantidad de estudiosos europeos en aquel período, circunstancia que se vio reforzada por la creciente profesionalización de los centros académicos, tendientes a la investigación. Es innecesario adjudicarle una nacionalidad a la política comparada como si la ciencia fuera un nicho cautivo de una nación. Afirmar que el rol de los EEUU fue fundamental es tan cierto como decir que hoy la disciplina es una actividad cosmopolita. Sería tan necio restarle importancia al rol promotor de los EEUU en los '50, como asignarle hoy su potestad absoluta sobre la Ciencia Política. Aquellas ideas son anacrónicas.

fuertemente formalista-legalista.²³ En efecto había pocos estudios sobre Europa y casi nulos sobre Asia, África y América Latina; más aún, incluso los que se habían realizado no estaban en el marco general de la política comparada. El enfoque predominante hasta el momento solo hacía uso de la comparación tomando “país por país” en vez de “institución por institución” como luego se hizo. Comienza a ser desestimado el formalismo que describía los rasgos constitucionales más evidentes de cada país, obviando las estructuras no formalizadas en estatutos legales (i.e. partidos políticos). Duverger sintetizó el sentir de la época al señalar que “quién conoce el derecho constitucional clásico e ignora la función de los partidos políticos tiene una idea equivocada de los regímenes políticos contemporáneos; quien conoce la función de los partidos e ignora el derecho constitucional clásico tiene una idea incompleta pero exacta de los regímenes políticos contemporáneos” (Duverger 1961: 412)

Cuando surgieron nuevos esfuerzos por revitalizar el campo de la política comparada tras la segunda guerra mundial y se fundó el Comité de Política Comparada en el seno del Social Science Research Council, los autores mencionados más arriba estaban en la primera línea. Gabriel Almond, discípulo de Laswell y Gosnell, dirigía el comité que estaba compuesto por Taylor Cole, alumno de Friederich en Harvard; Joseph LaPalombrara, Sigmund Neumann, Lucien Pye, Karl Deutsch y William Ebenstein también participaron de la iniciativa en los comienzos tanto como Ehrmann y Finer²⁴. David Apter, Myron Weiner, Sydney Verba y Joseph LaPalombrara habían sido alumnos de Ebenstein en Princeton; Harry Eckstein había estudiado con Friederich y la lista sigue. Almond, en la apertura del Comité, señaló que este tenía un doble mandato: “Primero, movilizar todo el poder de las ciencias sociales modernas para el estudio comparado de los sistemas políticos, y, segundo para expandir el alcance de los análisis comparados para incluir al mundo no-occidental, y en particular los nuevos estados emergentes de la ocupación colonial” (Eulau, Pye, Verba: 2005, 9). En efecto, estudiar regiones o países por separado no hubiese producido “la acumulación de conocimiento que se esperaba de una ciencia” en ese contexto. El siguiente desafío, entonces, consistía en identificar una teoría que sirviera de base para toda la conceptualización posterior. Metodológicamente se sistematizaron los enfoques y perspectivas que serían considerados válidos de acuerdo al “canon científico” vigente, principalmente el enfoque sociológico de Talcott Parsons y Edward Shils²⁵.

Es interesante señalar que la innovación teórica no solo significó una reestructuración de métodos sino incluso del lenguaje. El énfasis lingüístico puso todo su ahínco en las unidades de análisis, se reemplaza Estado por Sistema Político, Poderes por Funciones, Cargos por Roles, Instituciones por Estructuras y así sucesivamente. El celo en esta reconfiguración lingüística se concentraba en quitar de connotaciones jurídicas y formales las categorías de análisis (Almond: 1960). Pero no solo eso, lo sugestivo de esto es que de ahora en adelante las comunicaciones entre “comparativistas” se harán a través de este lenguaje, haciendo de aquel enfoque teórico el centro gravitacional de

²³ Independientemente de las consideraciones vertidas por el autor pueden hallarse ciertas excepciones. Las obras de Herman Finer, Carl Friederich y Kenneth Wheare (por nombrar algunos) no encajan totalmente con aquellos adjetivos.

²⁴ Todo este apartado sigue de cerca el artículo de Kart Loewenberg (2006)

²⁵ Aquella síntesis teórica tuvo la habilidad de encontrar cobijo en la llamada revolución conductista que planteaba un enfoque con mayor énfasis metodológico, centrado en la conducta, utilizando al “sistema político” como unidad de análisis. De todas formas, no es hasta fines de los 60 que Almond utiliza la categoría de Sistema Político tal como la entiende David Easton. Véase, (Almond: 1998)

las discusiones en política comparada. Una nueva agenda de investigación había sido instalada y las pretensiones de extender el alcance analítico de la política comparada se plasmó en toda la disciplina.

El planteo comparado de Gabriel Almond obró de anillo de conjunción entre la revolución conductista y la necesidad académica de un marco teórico general para facilitar un estudio comparado de corte analítico. El enfoque del desarrollo político adquiere una posición dominante en los 60 y, aún con grandes diferencias internas, el campo disciplinario centraba su atención en aquel fenómeno de estudio. “(...) El paradigma del desarrollo político se convirtió en el prevaleciente. En ese momento aparecía como el enfoque más estimulante intelectualmente; ahí era donde estaba el dinero, en forma de becas de investigación y oportunidades; (...) y, como el desarrollo político también había sido aceptado como la mayor meta de la política exterior de Estados Unidos hacia el Tercer Mundo, esa era la ruta a través de la cual yacía la oportunidad de influenciar las políticas” (Wiarda, 1989-90: 69)

Pero las insuficiencias del aquel planteo comparativistas se hicieron notar y las críticas no tardaron en anunciarse, algunos de sus detractores llegaron incluso de sus propias tropas como el caso de Samuel Huntington²⁶. El debate tuvo uno de sus principales ejes de conflicto en torno a los procesos de modernización. Si se nos permite la licencia para utilizar dicotomías simples señalaremos dos escuelas contrapuestas. La primera corriente –influenciados por el pensamiento weberiano– era tributaria de las formulaciones iluministas que concebían los procesos de modernización social tendientes a generar formas políticas modernas, secularizadas, occidentales, etc. Se presupuso que los procesos causales que operan a mediados de siglo XX eran similares, al menos en sus aspectos fundamentales, a aquellos que produjeron el resultado conjunto “alto desarrollo socioeconómico – democracia política” en varios países más ricos, es decir en todos aquellos Estados-Nación con un nivel de bienestar social relativamente homogéneo y procesos de construcción estatal comparativamente similares –al menos coetáneos– (Bulcourn y Reina 2006).

En otro camino se encontraba una corriente crítica que originariamente se nutrió de la observación de procesos de modernización en regiones del tercer mundo, tales como África, Asia y América Latina. Este enfoque criticó el etnocentrismo de los estudios previamente mencionados por analizar a regiones divergentes con la misma estructura analítica sin tomar en cuenta las diferencias empíricas. Si la corriente anterior tenía su principal figura en Max Weber, ésta era deudora del pensamiento marxista. “Una de las críticas más extendidas hacia ambas, teorías de la dependencia y de la modernización, (esto es, hacia el desarrollismo en general) fue que la política parecía reducirse a reflejos de los procesos sociales o económicos. Si los desarrollistas criticaron a los institucionalistas por su incapacidad para tratar de manera teóricamente satisfactoria con las discrepancias entre el poder configurador del Estado y las complejidades de la vida social que confundieron a las constituciones mejor llevadas, pecaron también en la dirección contraria con sus amplias teorías” (Apter 2001: 554-555). Por las pretensiones universales del proyecto estructural-funcionalista se vio dificultada la absorción de este tipo de crítica que apuntaba justamente a su talón de Aquiles; hubiera significado abandonar la idea de una teoría general.

²⁶ Aunque Huntington no era un participante formal del CCP, sus estudios habían estado fuertemente influenciados por la corriente aquí estudiada.

Posiblemente uno de los campos más fructíferos de la comparación lo han brindado los estudios en Europa continental; los que combinaron la tradición histórico-comprensivista, de cúneo weberiano, con los aportes del comparativismo norteamericano siempre utilizado en sentido crítico. Los trabajos de Rokkan sobre los clivajes políticos presentes en Europa y su resolución en la conformación de los sistemas de partidos; el estudio de Sartori sobre el sistema de partidos (combinando criterios ideológicos-cualitativos y numéricos-cuantitativos); junto a los estudios de Lijphart sobre las dos modalidades de democracias occidentales (modelos de Westminster y modelo consociativo) constituyen el ejemplo más acabado del refinamiento comparativista del viejo continente (Pinto 2003).

A partir de ese momento se dieron los frutos para una expansión del estudio de la política comparada considerando no solo los países “centrales” sino con más firmeza los del tercer mundo. La conjunción de críticas teóricas y nuevas realidades abrieron paso a una multiplicación de planteos y propuestas de investigación. La política comparada se diversificó tanto en sus contenidos como en sus métodos. Se comenzó a debatir en América Latina el surgimiento de un nuevo tipo de autoritarismo (Collier: 1985) a raíz del planteo de Guillermo O’Donnell sobre los Estados Burocráticos-Autoritarios que regían en el cono sur. La teoría de la dependencia también fue eje de un intenso debate a raíz de las diferentes posturas entre Cardoso y Faletto y Gunder Frank por dar un ejemplo. Los primeros planteaban la problemática de la dependencia de los países periféricos, aunque consideraban que el desarrollo capitalista en nuestra región era posible, mientras que Frank afirmaba que la dependencia producía aun mas subdesarrollo.

Otro ejemplo de diversificación son las nuevas corrientes que surgieron en el seno del neo-institucionalismo en los años 80, quienes resaltaron la importancia de volver a estudiar las instituciones y particularmente el Estado. Si el enfoque del Comité de Política Comparada se caracterizaba como aquel que “identificaba la materia sujeto de la ciencia política como un tipo de actividad, comportamiento, o en un sentido amplio, función (...), no limitado en modo alguno por variables estructurales históricas e instituciones a través de las cuales pueden expresarse las actividades políticas” (Easton: 1968, 283 citado en Mair: 2001, 456), entonces el neo-institucionalismo viene a traer una renovada importancia por la comprensión del contexto, desechando el objetivo de una macro-comprensión global de los procesos políticos²⁷.

El enfoque le otorgó gran importancia a la contextualización de las investigaciones, limitando las unidades de análisis a comparar, priorizando una mayor absorción de las especificidades institucionales y los contextos históricos de cada caso. El institucionalismo no es una teoría homogénea en sus planteos pero, de acuerdo con Peters (2003), se pueden identificar una serie de puntos en común lo suficientemente relevantes para pensar en una tradición de pensamiento. El punto de conexión central es que para todas las instituciones “cuentan” y su estudio adquiere una preeminencia sobre el enfoque centrado en el individuo. Las instituciones también constriñen la conducta individual, reducen la incertidumbre y otorgan previsibilidad a las relaciones

²⁷ Como afirma Peter Mair, “no es por tanto un problema de mutaciones en los paradigmas, sino mas bien un problema de variaciones en los niveles de abstracción, lo que, a su vez, viene inducido por una mutación en el ámbito de la comparación, (...) el cambio no es tanto un reflejo de progresos en la teoría, sino mas bien en el método.”(Mair: 2001, 458).

sociales²⁸. En esa línea, los planteos de March y Olsen (1984) por un “nuevo institucionalismo” generan una fuerte crítica al enfoque conductista en la ciencia política planteando una agenda de investigación alternativa. Otro notorio aporte de esos tiempos será la obra seminal de Theda Skocpol (1984) *Los Estados y las revoluciones sociales*, quien continúa una línea de investigación originada por sus maestros Barrington Moore (1976) y Reinhard Bendix (1974), y reivindica la centralidad del análisis del Estado como variable independiente para sus estudios.

El interés de los desarrollistas por los caminos hacia la democratización es continuado por esta nueva corriente centrando su análisis en una comparación basada en casos históricos, donde las clases y la formación del Estado (ya no como variable dependiente) serán ejes centrales. Bajo una lógica similar, extrayendo inferencias sobre la formación del Estado en términos de democracia y autoritarismo, el clásico trabajo de O’Donnell, Schmitter y Whitehead (1994) es uno de los primeros en centrar su atención en los casos Latinoamericanos. La proliferación de regímenes democráticos abrió un abanico de temas de investigación. La política competitiva volvió al centro de la agenda con el estudio de la democracia, su consolidación y su calidad, los sistemas de partidos, los sistemas electorales, el diseño institucional y demás. El debate en torno a las formas de gobierno y su relación con la estabilidad democrática -parlamentarismo vs presidencialismo- ocupa un espacio central dentro de la disciplina, ya no desde una óptica exclusivamente constitucional sino bajo una visión que combina los sistemas de partidos, las disciplinas partidarias e impeachment políticos. Al otro lado del atlántico, la escuela italiana (Sartori, Morlino, Panebianco, Pasquino, Bobbio y Bartolini entre otros) se transforma en una corriente de gran influencia tanto en Europa como en América.

Las divergencias metodológicas que se han plasmado a lo largo de la historia de la política comparada, están relacionadas con las diferentes concepciones de interpretar los procesos sociales. Los debates sobre modelos estadísticos, cualitativos o estáticos están influenciados por las diversas visiones que se tiene acerca del papel de la causalidad en ciencias sociales. Si entendemos a la metodología como el método del *logos* y no como un eufemismo por técnicas de investigación (Sartori 1998), no deben sorprendernos las discrepancias metodológicas y epistemológicas que existen entre las posturas sociológicas, economicistas o jurídicas de entender la política. Son estas diferentes posturas las que conviven, o por lo menos cohabitan, dentro de la política comparada actual. Estudios de carácter histórico-comparativo, trabajos que utilizan modelos matemáticos e investigaciones con un gran número de casos, son sólo una muestra de la complejidad presente en nuestras sociedades. Como hemos visto en esta breve recorrida por la historia del subcampo, siempre que abogamos por la exclusividad de alguna teoría o método, la realidad se encarga de mostrarnos sus múltiples caras. Retomar los adelantos más significativos de cada una de las corrientes y combinarlos bajo diferentes metodologías puede ser una de las mejores formas de respetar esa complejidad. La pluralidad más que la unicidad debe ser el adjetivo característico de la etapa actual de la ciencia política en general y la política comparada en particular.

²⁸ Para una discusión en mayor profundidad cfr. (Guy Peters: 2003)

La política comparada en la Argentina

Al hablar de la historia de la política comparada en nuestro país, se presenta la dificultad de si optamos por hablar de “la política comparada en la Argentina” o de “la política comparada y los argentinos”. Si habláramos solamente de la disciplina en la Argentina, dejaríamos de lado trascendentales trabajos de nativos radicados en el exterior; si, en cambio, optamos por la segunda postura esta sección no tendría sentido, ya que el objetivo de realizar un breve recorrido por la historia de la política comparada es observar los grados de su institucionalización y producción. Es por eso que nos es necesario mencionar las dos variantes, aunque de manera muy escueta y concientes de ciertas omisiones a causa del espacio disponible.

La política comparada no es ajena a las desventuras de la ciencia política en la Argentina. Las interrupciones democráticas, los bajos grados de institucionalización y profesionalización durante gran parte del siglo XX también han ido en detrimento de la producción académica en política comparada (Jolías y Reina 2007)²⁹. Es por eso, que el lector no debe asombrarse al notar los baches temporales entre las obras citadas. Recién a partir de la década del '80 es que los estudios comparativos comienzan a proliferar en forma sistematizada (Bulcourf 2005a y Bulcourf y D'Alessandro 2003).

Uno de los primeros trabajos bajo una perspectiva comparada, lo podemos encontrar en el primer tercio del siglo XX en el pionero trabajo de José Nicolás Matienzo (1910), *El Gobierno Representativo Federal en la República Argentina* (Bulcourf y Jolías 2007a). En esta obra, fruto de su tesis doctoral en París, se plasma una visión vanguardista sobre el estudio de los federalismos en perspectiva comparada. No sólo se analiza el federalismo a nivel sub-nacional en Argentina, sino que también se compara en países como Brasil, Estados Unidos, Canadá, Alemania, Suiza y Australia³⁰.

Medio siglo después, el politólogo norteamericano David Apter es quien logra nuclear a un grupo de argentinos en sus investigaciones comparadas. Los primeros en trabajar con Apter son Torcuato Di Tella, José Nun y Carlos Strasser para el proyecto “Política de la Modernización”, donde la atención de aquel autor se redirige hacia nuestra región, sin dejar de lado los estudios sobre países africanos, largamente estudiados por él. (Apter: 1972).

Quien también recibirá un importante apoyo de Apter, no solo intelectual sino también personal, es Guillermo O'Donnell. Su libro *Modernización y Autoritarismo* (1972) es indudablemente el que obtuvo un mayor reconocimiento tanto nacional como internacional dentro de la política comparada argentina (Bulcourf y Reina 2006)³¹. El estudio es un análisis crítico sobre los parámetros empleados para investigar el proceso de modernización en América Latina³². Los referentes empíricos

²⁹ Con respecto a esto, es interesante ver el original artículo de Pablo Bulcourf (2008), el cual analiza la relación entre los niveles de institucionalización de la política comparada y las particularidades de su enseñanza.

³⁰ Otro de los indicios de la conformación del campo, se puede encontrar en los debates que se suscitaban en la Revista Argentina de Ciencias Políticas por los años de centenario, principalmente en torno a la reforma electoral de aquellos años (Meyers y Alonso 2006)

³¹ Al día de hoy el libro está señalado como un punto de inflexión en la línea histórica de la página web del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Berkeley

³² En palabras del autor: “Lo que a mí me puso en la atención internacional fue el libro *Modernización y Autoritarismo*, que terminé de escribir acá (*refiriéndose a Argentina*) pero su parte principal la escribí en

que utiliza O'Donnell para la investigación comparativa son principalmente Argentina y Brasil como casos desviados (o acaso refutador de hipótesis) de lo que el mismo autor llamo la "ecuación optimista", una teoría que establecía una correlación espuria entre desarrollo económico y democracia política, que brillaba por sus facilidades en la ciencia política norteamericana. Es sin dudas el posicionamiento de O'Donnell a nivel internacional lo que, entre otras causas, permite un mayor reconocimiento de la disciplina en el exterior.³³

Más allá de este hecho puntual, la Argentina se ha mostrado ajena a los debates metateóricos que se han plasmando en la historia de la política comparada a nivel mundial. El caso es notorio si se hace una revisión bibliografía; no existen obras de política comparada de índole metodológico de producción nacional. En Argentina no hay centros de estudios de política comparada, tampoco hay revistas especializadas en el tema, incluso es notorio que los congresos de la SAAP recién hayan incorporado paneles específicos de esa área en el año 2003.

Es recién a mediados de la década del 90 que la política comparada argentina comienza a expandirse. Como mencionamos anteriormente, la ciencia política no es ajena a los avatares político-institucionales del país que restringieron por largo tiempo el desarrollo de toda la disciplina. No es muy llamativa la falta de institucionalización de este campo en particular, para hacer política comparada se necesitan "recursos" y ellos están presentes en un campo intelectual con una alta profesionalización³⁴. Esto se transforma en un atenuante por el cual muchos comparativistas argentinos emigran a universidades del exterior.

Es bajo estas circunstancias que el análisis de la política subnacional argentina se vuelve un tema de gran interés. Al analizar la producción de política comparada en los últimos cuatro Congresos Nacionales de Ciencia Política, el estudio de la democracia y procesos a nivel provincial es uno de los temas de mayor trascendencia (Gráfico 2). La falta de recursos es contrarrestada con la investigación de realidades cercanas, orientadas al estudio comparativo de municipios o provincias.

En el campo editorial, a partir de la crisis política del 2001, el estudio de sistemas de partidos provinciales se transforma en un elemento central para comprender las alineaciones territoriales de los partidos de alcance nacional (Leiras 2007). El trabajo de Ernesto Calvo y Marcelo Escolar (2004) es una de las obras más acabadas al respecto. Con un extenso caudal de información, el estudio da cuenta de la progresiva territorialización de la competencia partidaria tanto a nivel provincial como nacional, destacando la importancia que han tenido los cambios político-institucionales para

EE.UU. Lo publiqué casi simultáneamente en inglés y en castellano. Es un libro que allá estaba de paso. Es muy argentino y me colocó como persona visible en el mundo académico."

³³ Otro dato interesante que demuestra el creciente reconocimiento de la ciencia política en nuestro país, son las jornadas llevadas a cabo en 1969 en la Universidad del Salvador. "Entre los participantes internacionales se destacó Robert Dahl, quien utilizó las argumentaciones expuestas por Guillermo O'Donnell, Carlos Floria, Natalio Botana, Rafael Braun y Mariano Grondona para construir su hipótesis sobre el caso argentino presente en su libro *Poliarquía*. Este hecho constituye un reconocimiento que, junto a las obras de Gino Germani y Darío Cantón, también citadas por el politólogo norteamericano, se le otorgaba a los estudios científicos realizados en la Argentina. (Bulcourn y Jolías 2006: 8).

³⁴ Como menciona Arturo Fernández con respecto a la falta de financiación del área, "'Sin desarrollo propio de la política comparada es muy difícil producir ciencia política de punta en el mundo de hoy" (Fernández 2005).

explicar la paulatina diferenciación territorial de los sistemas políticos. Otra de las inquietudes más recurrentes de los investigadores locales ha sido el estudio de los sistemas electorales a nivel provincial (Molinelli 1989, De Luca, Jones y Tula 2002), algo que está íntimamente relacionado con los trabajos sobre las reformas políticas subnacionales (Corbacho 1998, Nohlen y de Riz 1991, Molinelli 1991, Jolías y Reina 2006). La dinámica del federalismo y su impacto a nivel provincial y nacional (Calvo y Abal Medina 2001), la evaluación de la calidad de la democracia y las prácticas patrimonialistas (Amaral y Stokes 2005, Gervasoni 2005) y el análisis de los sindicatos en las reformas de mercado (Murillo 2000), dan cuenta del creciente interés de los comparativistas argentinos por comprender la vida política del país más allá del ámbito nacional.

Con respecto a trabajos orientados a analizar la problemática de la región en perspectiva comparada, además de la vasta producción del mencionado O'Donnell, a mediados de la década de los '90 comienzan a revitalizarse una variada serie de temas. Desde las transiciones democráticas se comenzó a discutir que diseños institucionales serían mas apropiados para sortear crisis políticas y el debate presidencialismo vs parlamentarismo persistió. Actualmente nos encontramos con una interesante gama de estudios sobre la dinámica de los presidencialismos (Pérez Liñán 2007 y Zovatto *et. al.* 2003). La paulatina consolidación de la política competitiva abrió la posibilidad de estudiar a los sistema de partidos desde diversas ópticas (Cavarozzi y Abal Medina 2003, Bulcourf y Jolías 2007b, Alcántara y Freidenberg 2003), asimismo proliferaron análisis sobre los sistemas electorales (Pérez Liñán 2004). A esto debemos sumarle las investigaciones más recientes, centradas en el análisis de los procesos de integración comparados, particularmente contrastando al MERCOSUR con la Unión Europea (Alberti, Llenderozas y Pinto 2006, Malamud 1999 y Malamud y Schmitter 2006). Una vez advertidos que las democracias en nuestra región habían llegado para quedarse, las demandas insatisfechas comenzaron a acumularse y comenzó el debate en torno a la perfectibilidad de los actuales regimenes. La calidad de la democracia es un tema de gran actualidad académica que sin dudas esta influenciado por la era en la que vivimos, y no es de extrañar la gran cantidad de publicaciones sobre el tema (Altman y Pérez Liñán 2002, Mazzuca 2002, Pinto 1996 y 2001, López y Mainwaring 2000).

Producto de la creciente institucionalización de la disciplina en nuestro país (Bulcourf 2008), podemos comenzar a ver en los últimos años algunos destellos de organización de la política comparada como un subcampo establecido, aunque el camino por recorrer todavía sea largo.

	V Congreso	VI Congreso	VII Congreso	VIII Congreso	Total
Total ponencias	101	230	263	208	802
Ponencias Pol. Comp.	21	22	26	21	90
Promedio	20,7 %	9,5 %	9,8 %	10 %	11,2 %

Gráfico 1. Ponencias en Política Comparada

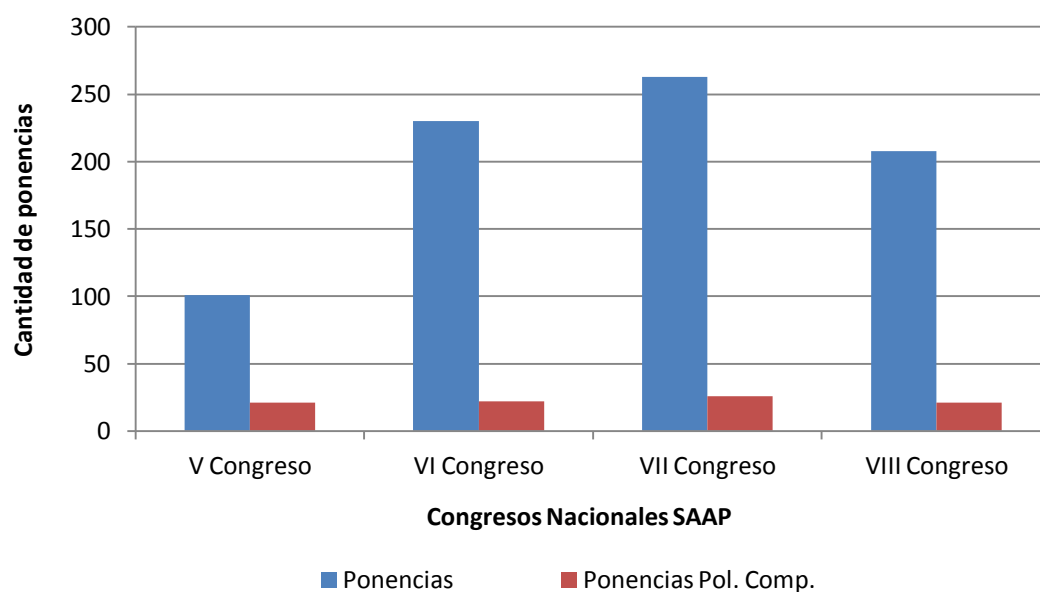
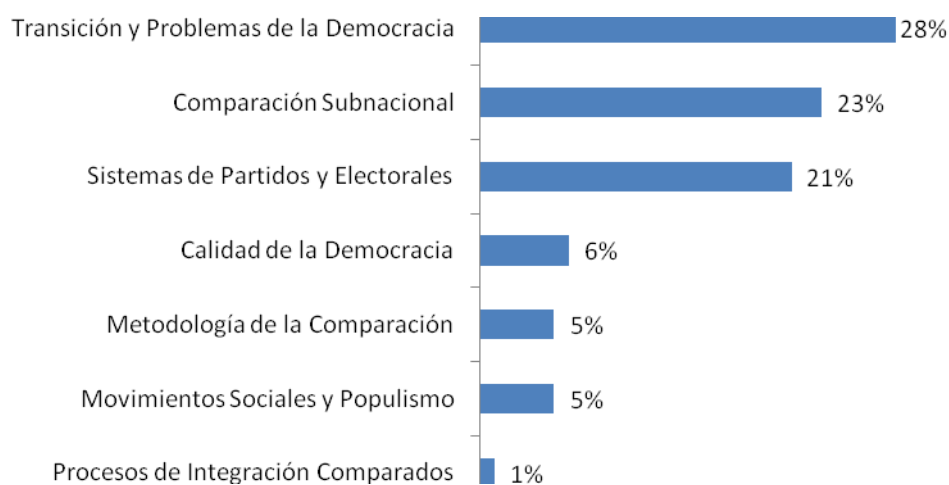


Gráfico 2. Porcentaje de temas en Política Comparada



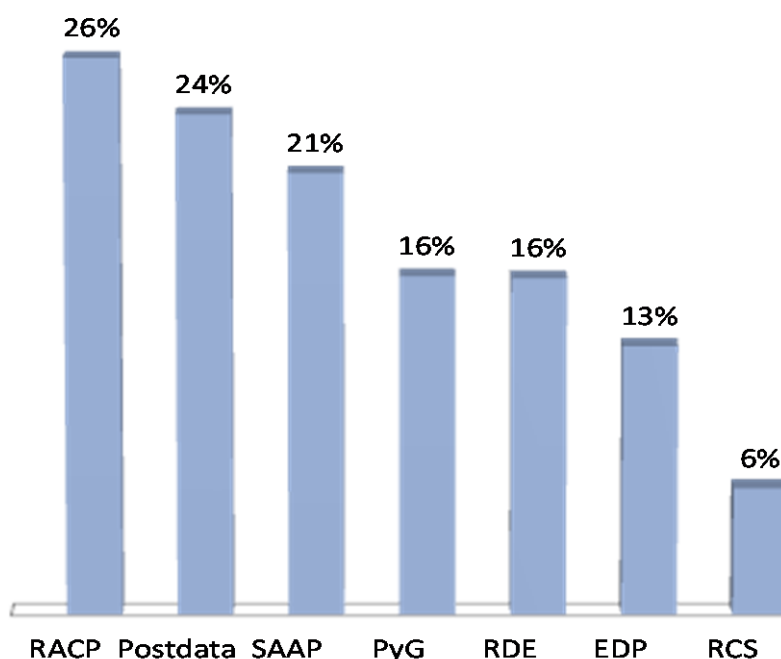
zz

Fuente: elaboración propia en base a datos del V, VI y VII Congreso Nacional de Ciencia Política de la SAAP. Criterios: los trabajos seleccionados responden a alguno de los siguientes criterios: a) trabajos pertenecientes a las áreas de política comparada, instituciones políticas; b) ponencias que tuvieran dos o más unidades de análisis tanto a nivel nacional como subnacional; c) trabajos de autores argentinos que traten temáticas de países extranjeros presentados en algunas de las áreas mencionadas; d) que se refirieran a dos o más países.

Para el análisis de las revistas académicas y la codificación de artículos en política comparada seguimos criterios similares a los utilizados por Munck y Snyder (2007), Mahoney (2007) y también nos fue de gran ayuda un artículo de Page (1990). Considerando que en Argentina no hay revistas especializadas en política comparada

(como sería la Comparative Political Studies en EEUU) tuvimos que establecer un criterio de relevancia. Optamos por seleccionar publicaciones de Ciencias Sociales en general, que publiquen regularmente artículos de ciencia política y tengan actualidad editorial. Con excepción de la revista Desarrollo Económico, cuyos artículos fueron relevados desde el año 1996 hasta el 2006, las demás publicaciones fueron analizadas desde su primer número hasta el último publicado en el 2008.

Gráfico 3. Artículos de Política Comparada en Revistas



Criterios: Los criterios para seleccionar los artículos responden a alguno de los siguientes puntos: a) que se refieran a dos o más países, b) que comparen unidades subnacionales, c) que comparen dos o más instituciones o procesos, d) artículos que se refieran a un país extranjero. RACP: Revista Argentina de Ciencia Política. Postdata: Revista POSTdata. SAAP: Revista de la Sociedad Argentina de Análisis Político. PyG: Revista Política y Gestión. RDE: Revista Desarrollo Económico, EDP: Revista El Debate Político. RCS: Revista de Ciencias Sociales (UNQ). N= 698.

De la totalidad de artículos relevados el 16,04 % son de política comparada. De ese porcentaje un 47,06 % fueron escritos por politólogos extranjeros quedando el restante para argentinos que residan o no en nuestro país³⁵. Con estas bases empíricas estamos en condiciones de afirmar que la producción comparativa propiamente argentina no es cuantiosa, a pesar de la cantidad de artículos del área que son publicados³⁶. Llama la atención que pocos han sido los artículos escritos por equipos

³⁵ Para tener un parámetro posible de comparación puede ser utilizado de referencia el trabajo de Munck y Snyder (2007). En aquel trabajo se menciona que de los artículos publicados en las revistas *Comparative Politics*, *World Politics* y *Comparative Political Studies* el 89,2% son de autores residentes en Estados Unidos.

³⁶ Sean hechas las salvedades de que no hemos hecho un relevamiento exhaustivo de los libros publicados en argentina ni en el exterior por argentinos. También se han omitido las publicaciones de

conformados por argentinos y extranjeros (4,2 %), una opción bastante popularizada en otros países que facilita el abaratamiento de costos para investigar.

Los datos tampoco son del todo desalentadores, la política comparada en general absorbe una importancia proporcional en las publicaciones científicas. Independientemente de que la producción argentina sea escasa, es un paulatino repunte del área que tal vez se mantenga. Es difícil ponderar cuan limitante es la necesidad de recursos para hacer política comparada, pero la opción de hacer estudios subnacionales es un paliativo de fácil disposición.

Conclusiones

Hemos intentado bosquejar con trazos gruesos un mapa de la política comparada: su rol en la ciencia política, su historia, sus debates metodológicos y su inserción en nuestro país. El desarrollo de la ciencia política tanto en los Estados Unidos como en Europa, ha tenido un sustancial apoyo de la política comparada en el proceso de institucionalización y profesionalización de la disciplina. Muchos de los nombres más influyentes de la ciencia política del siglo pasado, han pertenecido notoriamente al campo de la comparación³⁷. Sostenemos, que sí la ciencia política argentina está atravesando un proceso de consolidación como campo de estudio en las ciencias sociales, la política comparada no puede quedar fuera de ello. Aunque en los últimos años la producción ha crecido sostenidamente la principal falencia aun es institucional; no existen instituciones o asociaciones que nucleen e incentiven esta clase de estudios. Por ejemplo, se ha convertido en un lugar común justificar la falta de trabajos comparativos por la escasa financiación disponible para enfrentar proyectos de tal envergadura. Este es un obstáculo concreto y difundido pero si al menos no logramos contener el viento podemos construir molinos.

Nosotros afirmamos, por el contrario, que la ciencia política argentina esta en condiciones de producir política comparada con sustancia. Los estudios subnacionales no tienen porque sentirse disminuidos ante la clásica indagación *cross-national*. Todo proyecto académico tiene diferentes etapas de mayor o menor magnitud, lo importante es que el estudio produzca conocimiento. Por más que uno sienta que su aporte es minúsculo, ello no significa que en el futuro este adquiera mayor relevancia. Estudiar 25 naciones con un subsidio que permita viajar a todas ellas, no implica que el resultado sea un estudio cualitativamente superior a uno subnacional; quizás solo le dará mas "espectacularidad". El concienzudo estudio de Robert Putnam (1994) sobre la democracia en los gobiernos regionales de Italia es un excelente ejemplo actual. Arend Lijphart comenzó a iluminar sus hipótesis sobre las democracias consociativas con un estudio de caso de sus países bajos natales; la lista podría seguir mucho más. Aun podemos ir mas lejos. Como ha sido señalado anteriormente, son escasísimos los trabajos conjuntos de politólogos argentinos con extranjeros. No estamos hablando de norteamericanos o europeos, sino de nuestros propios vecinos con muchos de los cuales compartimos problemas de investigación, dificultades políticos similares y

argentinos en revistas extranjeras. No esperamos que nuestras afirmaciones sean consideradas sentencias sino tendencias de un universo de estudio.

³⁷ Según datos de una encuesta publicada en el Anuario 2005-6 de la American Political Science Review, el campo de mayor preferencia para los politólogos miembros de APSA es la Política Comparada. Encabeza el sondeo con un 40% de las preferencias.

preocupaciones metodológicas en común. Aun podemos hacer un esfuerzo superando las fronteras nacionales. Quedan tantas alternativas para construir espacios de política comparada en Argentina como la imaginación pueda crear. No estamos ante un final doblado y empaquetado; nada más lejano a la realidad. Al contrario, hoy están dadas las condiciones para seguir construyendo espacios ecuménicos en la ciencia política y la política comparada puede ser un ejemplo de ello.

Bibliografía

- Alberti, Giorgio, Elsa Llenderozas y Julio Pinto (comps.) (2006): *Instituciones, democracia e integración regional en el Mercosur*. Ed. Prometeo, Buenos Aires.
- Alcántara, Manuel y Flavia Freidenberg (comps.) (2003): *Partidos políticos de América Latina*. FCE, México.
- Almond, Gabriel y Bingham Powell (1972): *Política comparada*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Almond, Gabriel (1998): "The Political System and Comparative Politics", en Kristen Renwick Monroe: *Contemporary Empirical Political Theory*. California University Press.
- Almond, Gabriel (1999): *Una disciplina segmentada, escuelas y corrientes en las ciencias políticas*. Fondo de Cultura Económica.
- Alonso Paula (2006): "Reflexiones y testimonios en torno a la reforma electoral, 1910-1916" en Darío Roldán (comp.): *Crear la democracia. La Revista Argentina de Ciencias Políticas y el debate en torno de la república verdadera*. FCE, Buenos Aires.
- Altman, David y Aníbal Pérez-Liñán (2002): "Assessing the quality of democracy: freedom, competitiveness and participation in eighteen Latin American countries" en *Democratization*, Volume 9, Issue 2, pages 85 – 100.
- Amaral, Samuel y Susan Stokes (comps.) (2005): *Democracia Local*. Eduntref, Buenos Aires.
- Apter, David E. (1972): *Política de la modernización*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- _____ (2001): "Política comparada: lo viejo y lo nuevo" en Robert Goodin y Hans D. Klingemann: *Nuevo manual de Ciencia Política*. Istmo ediciones, España.
- Bacon, Francis (1987): *Novum Organum*. Editorial Laia, Barcelona.
- Bartolini, Stefano (1994): "Tiempo e investigación comparativa", en Sartori, G. y L. Morlino, (eds.): *La comparación en las ciencias sociales*. Alianza, Madrid.
- Bendix, Reinhard (1974): *Estado nacional y ciudadanía*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Blondel, Jean (1999): "Then and Now: Comparative Politics". *Political Studies*, Volume 47, Number 1, pp. 152-160(9).
- Blyth, Mark (2006): "Great Punctuations: Prediction, Randomness, and the Evolution of Comparative Political Science". *American Political Science Review*, Centennial Volume, Special Issue.
- Brady, Henry y David Collier (2004): *Rethinking Social Inquiry: Diverse Tools, Shared Standards*. Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Bulcourf, Pablo (1996): "¿Qué entendemos por teoría política?" en *POSTData*, Nº 1, Buenos Aires.
- Bulcourf, Pablo y Martín D'Alessandro (2003): "La ciencia política en la Argentina". En Pinto, Julio (comp.) *Introducción a la ciencia política*. E. Eudeba, Buenos Aires, 2003.
- Bulcourf, Pablo y Lucas Jolías (2007a): "La diversidad de lo propio: problemas y estrategias en la comparación de unidades subnacionales" en VV.AA: *Problemas actuales y perspectivas en la investigación*. UNLaM/Prometeo (en prensa).
- _____ (2007b): "Parecidos pero diferentes: las instituciones políticas de los países del MERCOSUR en perspectiva comparada" en Gloria E. Medicoa (comp.): *Fronteras abiertas para el MERCOSUR: Una gobernanza con sentido estratégico y equidad social*. Espacio editorial.
- Bulcourf, Pablo y Juan Cruz Vazquez (2004): "La ciencia política como profesión", en *POSTData*, Nº 10, Buenos Aires, diciembre.
- Bulcourf, Pablo (2008): "La ciencia política en busca de sentido" en Boletín de Política Comparada, Nro. 1. Buenos Aires.
- Bulcourf, Pablo y Augusto Reina (2006): "Comprendiendo al Estado en América Latina. Los aportes de Guillermo O'Donnell a la problemática" en VV.AA. *La ciencia política en la Argentina – 2006*. Universidad del Salvador, Buenos Aires.
- Bulmer, Martín (1984): *The Chicago School of sociology: institutionalization, diversity, and the rise of sociological research*, University of Chicago Press, Chicago.

- Caïs, Jordi (1997): *Metodología del análisis comparativo*. Cuadernos metodológicos del CIS. Madrid.
- Calvo, Ernesto y Juan Manuel Abal Medina (comps.) (2001): *El federalismo lectoral argentino*. Eudeba, Buenos Aires.
- Calvo, Ernesto y Marcelo Escolar (2004): *La nueva política de partidos en la Argentina*. Ed. Prometeo, Buenos Aires.
- Cavarozzi, Marcelo y Juan M. Abal Medina (comps.) (2003): *El asedio a la política*. Ed. Homo Sapiens. Rosario.
- Collier, David (ed) (1985): *El Nuevo Autoritarismo en América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Collier, David (1994): "El método comparativo: dos décadas de cambio" en Sartori, Giovanni y Leonardo Morlino (eds.): *La comparación en las ciencias sociales*. Alianza, Madrid.
- Collins, Randall (1989): *Toward a theory of intellectual change. The social causes of philosophies*, Science, Technology and Human Values, 14, 2: 107-140.
- Corbacho, Alejandro (1998): "Reformas constitucionales y modelos de decisión en la democracia argentina, 1984-1994" en Revista Desarrollo Económico, IDES, vol. 37, N° 148, enero-marzo.
- Cronqvist, Lasse (2006): "Tosmana – Tool for small-N analyses" Institute of Political Science, University of Marburg, disponible en <http://www.tosmana.org>
- De Luca Miguel, Mark Jones y María Inés Tula (2002): "Back rooms or ballot boxes? Candidates nomination in Argentina", en *Comparative Political Studies*, 35, 4: 413-436.
- Durkheim, Emilie (1995): *Las reglas de método sociológico*. Ed. Akal, Madrid.
- Eisenstadt, Samuel (1966): *Problems in sociological theory*. Academion, Jerusalem.
- Eulau, Heinz, Lucian Pye y Sidney Verba (2005): "Gabriel Almond (1911-2002) Memoriam", *Proceedings of the American Philosophical Society* Vol. 149, N° 2.
- Fernández, Arturo (2005): Entrevista en el diario *La Nación*. Lunes 5 de septiembre, sección cultura.
- García Celgas, Fernando (1994): *Teoría social y metateoría hoy*, CIS / Siglo XXI, Madrid.
- Geertz, Clifford (1988): *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa.
- Gervasoni, Carlos (2005): "Poliarquía a nivel subnacional. Aspectos conceptuales y normativos en el contexto de las democracias federales". En *Colección revista de la Universidad Católica Argentina*. Año XI, Nro. 16, Págs. 83-122.
- Germani, Gino, (1968) "La sociología en Argentina", *Revista Latinoamericana de Sociología*, 3: 385-419.
- Huber, Günter y Leo Gürtler (2004): "AQUAD seis – Manual del programa para analizar datos cualitativos" Ingeborg Huber Verlag. Disponible en <http://www.aquad.de/spa/manual.pdf>
- Jolíás, Lucas y Augusto Reina (2007): "Una apuesta al desarrollo de la política comparada en la Argentina", en *Espacios Políticos*, N° 4, Buenos Aires.
- _____ (2006): "En busca de la perpetuidad: el problema del reeleccionismo a nivel provincial", en *Espacios Políticos*, N° 4, Buenos Aires.
- Lamont, Michele (1987): "How to become a dominant French philosopher. The case of Jacques Derrida". *American Journal of Sociology*, 93, 3: 584-622.
- Leiras, Marcelo (2007): *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina 1995-2003*. Ed. Prometeo, Buenos Aires.
- Lijphart, Arend (1971): "Comparative Politics and the Comparative Method". *American Political Science Review*.
- Lijphart, Arend (1975): "The comparable cases strategy in comparative research", en *Comparative Political Studies*, VIII, 158-177.
- Lodola, Germán y Sebastián Saiegh (2004): "¿Ganar una batalla o ganar la guerra?" en revista *Lo que vendrá*, año 1, Nro. 2. Carrera de Ciencia Política, UBA.
- Loewenberg, Gerhard (2006): "The Influence of European Émigré Scholars on Comparative Politics", *American Political Science Review*, Centennial Volume, Special Issue.

- López, Ernesto y Scott Mainwaring (comps.) (2000): *Democracia: discusiones y nuevas aproximaciones*. Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, Bernal.
- Mahoney, James (2005): "Qualitative methodology and Comparative Politics", Annual Meetings of the *American Political Science Association*, Washington, D.C., September 1-4.
- _____ (2007): "Debating the State of Comparative Politics", *Comparative Political Studies*, Vol. 40, Issue 1, 32-38.
- Mahoney, James y Dietrich Rueschemeyer (2003): *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*. Cambridge University Press.
- Mair, Peter (2001): "Política comparada: una visión general" en Robert Goodin y Hans D. Klingemann: *Nuevo manual de Ciencia Política*. Istmo ediciones, España.
- Malamud, Andrés (1999): "Partidos Políticos en la Unión Europea: Una Contradicción en los Términos", *Revista Argentina de Ciencia Política*, nro. 3, pp. 65-77.
- Malamud, Andrés y Philippe C. Schmitter (2006): "La experiencia de integración europea y el potencial de integración del Mercosur", en Revista *Desarrollo Económico*, nro. 181, pp. 3-31.
- March, James G. y Johan P. Olsen (1984): "The New Institutionalism: Organizational Factors in Political Life." *American Political Science Review*, 78: 734-49.
- Matienco, José Nicolás (1910): *El Gobierno Representativo Federal en la República Argentina*. Imprenta de Coni Hermanos, Buenos Aires.
- Mazzuca, Sebastián (2002): "¿Democratización o burocratización? Inestabilidad del acceso al poder y estabilidad del ejercicio del poder en América Latina" en Revista *Araucaria* Nro. 7, Año 3.
- Molinelli, Guillermo (1989): *Colegios electorales y asambleas legislativas. 1854-1983*. Ed. Manantial, Buenos Aires.
- Molinelli, Guillermo (1991): *Clase política y reforma electoral*. GEL, Buenos Aires.
- Moore Jr., Barrington (1976): *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Península, Barcelona.
- Morlino, Leonardo (2005):. *Introduzione alla ricerca comparata*. Il Mulino.
- Morlino, Leonardo (1994): "Problemas y opciones en la comparación" en Sartori, Giovanni y Leonardo Morlino (eds.): *La comparación en las ciencias sociales*. Alianza, Madrid.
- Munck, Gerardo (2006): "*The past and present of Comparative Politics*", Working Paper #330, Kellogg Institute, University of Notre Dame.
- Munck, Gerardo y Richard Snyder (2007): "Debating the direction of Comparative Politics", *Comparative Political Studies*, Vol. 40, Issue 1, 5-31.
- Munck, Gerardo y Richard Snyder (2007): "Who Publishes in Comparative Politics? Studying the World from the United States?" en *Political Science & Politics*. 339-346, Abril.
- Murillo, M. Victoria (2000): "Del populismo al neoliberalismo: sindicatos y reformas de mercado en América Latina", en Revista *Desarrollo Económico*, nro. 158, pp. 179-212.
- Myers, Jorge (2006): "La ciencia política argentina y la cuestión de los partidos políticos: discusiones en la *Revista Argentina de Ciencias Políticas (1904-1916)*" en Darío Roldán (comp.): *Crear la democracia. La Revista Argentina de Ciencias Políticas y el debate en torno de la república verdadera*. FCE, Buenos Aires.
- Nohlen, Dieter (2006): "Método comparado". En *Diccionario de ciencia política*. Ed. Porrúa. México.
- Nohlen, Dieter y Liliana De Riz (comp.) (1991): *Reforma institucional y Cambio Político en Argentina*. Buenos Aires, Ed. Legasa.
- O'Donnell, Guillermo (1972): *Modernización y autoritarismo*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- O'Donnell Guillermo, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (1994): *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Paidós, España.
- Ortiz, Renato (2004): *Taquigrafiando lo social*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Pasquino, Gianfranco (2004): *Sistemas políticos comparados*. Ed. Prometeo y Bononiae libris. Buenos Aires.

- Page, Edward C. (1999): "British Political Science and Comparative Politics" *Political Studies* 38 (3), 438-452.
- Panebianco, Ángelo (1994): "Comparación y explicación" en Sartori, G. y Morlino, (eds.): *La comparación en las ciencias sociales*. Alianza, Madrid.
- Pérez Liñán, Aníbal (2004): "Las instituciones electorales y su impacto político: los países del MERCOSUR en perspectiva comparada" en *Revista Argentina de Ciencia Política* Nro. 7/8. Eudeba, Buenos Aires.
- Pérez Liñán, Aníbal (2007): *Presidential impeachment and the new political instability in Latin America*. Cambridge University Press.
- Pérez Liñán, Aníbal (2008): "El método comparativo: fundamentos y desarrollos recientes". Documento de trabajo de *Política Comparada*, N° 1 Julio, Argentina.
- Peters, Guy B. (2003): *El nuevo institucionalismo. Teoría institucional en ciencia política*. Barcelona, Gedisa.
- Pinto, Julio (comp.) (1996): *Las nuevas democracias y el Cono Sur: cambios y continuidades*. Eudeba, Buenos Aires.
- _____ (2001): *Argentina entre dos siglos. La política que viene*. Eudeba, Buenos Aires.
- Przeworski, Adam (1994): "Algunos problemas en el estudio de las transiciones hacia la democracia" en O'Donnell Guillermo, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead: *Transiciones desde un gobierno autoritario. Perspectivas comparadas. Vol. 3*. Paidós, España.
- Przeworski, Adam y Henry Teune (1970): *The logic of comparative social inquiry*. Wiley Interscience, New York.
- Przeworski Adam, Michael E. Alvarez, José Antonio Cheibub y Fernando Limongi (2000): *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Putnam, Robert (1994): *Para hacer que la democracia funcione. La experiencia italiana en descentralización administrativa*. Venezuela, Editorial Galac.
- Ragin, Charles y David Zaret (1983): "Theory and method in comparative research : two strategies", en *Social Forces*, vol. 65, nº 3, pp. 731-754.
- Ragin, Charles (1987): *The comparative method. Moving beyond qualitative and quantitative strategies*. University of California press. California.
- Ragin, Charles (2000): *Fuzzy-Set Social Science*. The university of Chicago Press, Chicago.
- Ragin, Charles (2006): "Set relations in social science research: evaluating their consistency and coverage" en *Political Analysis* 14 (3): 291-310.
- Ragin, Charles y Helen Giesel (2002): "User's guide: Fuzzy-Set/ Qualitative Comparative Análisis". Disponible en <http://www.u.arizona.edu/~cragin/software.htm>
- Ragin, Charles y John Sonnett (2004): "Between complexity and parsimony. Limited diversity, counterfactual cases, and comparative analysis." En *Vergleichen in der Politikwissenschaft*, S. Kropp y M. Minckenberg (comp.). Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Sartori, Giovanni (1984): *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*. FCE, México.
- Sartori, Giovanni (1998): "Azar, suerte y tozudez" en *Revista Argentina de Ciencia Política* Nro. 2, pp. 193-202. Eudeba, Buenos Aires, diciembre.
- Schedler, Andreas (2004): "La relevancia pública de la política comparada". En *POSTData* Nro. 10, Buenos Aires, diciembre.
- Schmitter, Philippe (2003): "Siete tesis (disputables) acerca del futuro de la ciencia política transatlantizada o globalizada". En *POSTData* Nro. 9, Septiembre, Buenos Aires.
- Scokpol Theda (1984): *Los Estados y las revoluciones sociales*. FCE, México.
- Sztompka, Piotr (1995): *Sociología del cambio social*, Alianza, Madrid.
- Wacquant, Loïc (2005): "Hacia una praxiología social: la estructura y la lógica de la sociología de Bourdieu" en Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant: *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI editores.
- Zovatto, Daniel et. al. (2003): *La política importa*. Banco Interamericano de Desarrollo, Argentina.

Resumen

El desarrollo de la ciencia política tanto en los Estados Unidos como en Europa, ha tenido un sustancial apoyo de la política comparada en el proceso de institucionalización y profesionalización de la disciplina. Muchos de los nombres más influyentes de la ciencia política del siglo pasado, han pertenecido notoriamente al campo de la comparación. Si la ciencia política argentina está atravesando un proceso de consolidación como campo de estudio en las ciencias sociales, la política comparada no puede quedar fuera de ello.

El objetivo de este trabajo es brindar una introducción a los principales aspectos de la política comparada, haciendo hincapié en las tendencias actuales del subcampo. Para eso, nos es indispensable reflexionar teóricamente sobre las distintas estrategias de comparación, remarcando las debilidades y capacidades de cada una de las opciones disponibles. Además, se estudiará cómo éstas se han plasmado a lo largo de la historia de la política comparada. Luego se analiza la producción de política comparada en nuestro país haciendo uso de un relevamiento de artículos de revistas académicas y ponencias en los Congresos Nacionales de Ciencia Política de la SAAP. Finalizamos con un análisis de los desafíos actuales de una disciplina inmersa en un mundo signado por un doble espiral de globalización y descentralización.

Palabras Clave

Política Comparada - Método Comparado - Nuevas tendencias - Argentina - Comparación Subnacional

Abstract

The development of political science in the United States as well as Europe, has had a substantial support of comparative politics in the process of professionalization and institutionalization of the discipline. Many of the most influential names of political science in the last century, have belonged to the field of comparison. If the Argentine political science is passing through a process of consolidation as a field of study in social science, comparative politics can't remain outside it.

The objective of this work is to provide an introduction to the main aspects comparative politics with an emphasis on the current trends of the subfield. That's why it is indispensable to us a theoretic reflection on the different strategies of comparison, highlighting the weaknesses and capabilities of each available option. We also study how they are reflected throughout the history of comparative politics. Then there's an analysis of the production of comparative politics in our country using a survey of articles in academic journals and papers at the National Congress of Political Science of the SAAP. We finish with an analysis of the current challenges of a discipline immersed in a world marked by a double spiral of globalization and decentralization.

Key Words

Comparative politics - Comparative Method - New tendencies - Argentine - Subnational comparison